

1232

I8

39

6316

WILMINGTON

DELAWARE

1893

WILMINGTON

DELAWARE

1893

WILMINGTON

DELAWARE

1893

WILMINGTON

DELAWARE

1893

F 1232
. I8
C39

106316

WILMINGTON

EX-LIBRI

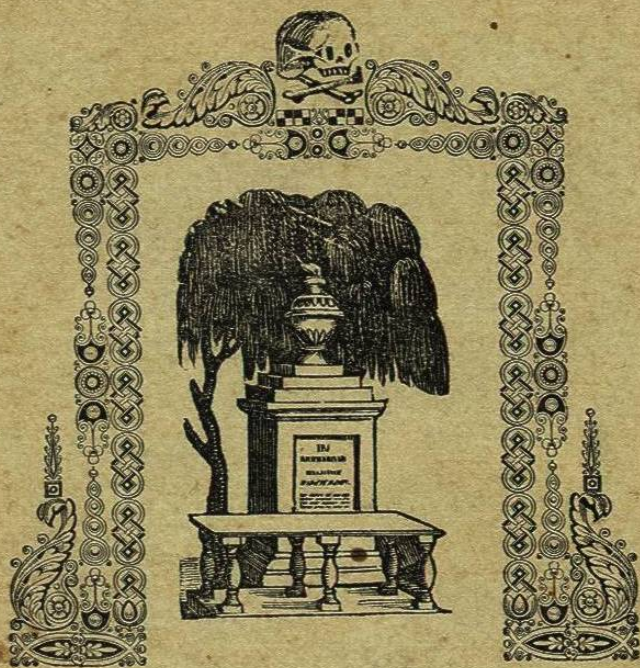


1020002137



LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA

106316



TRISTES RECUERDOS

DE LA MUERTE

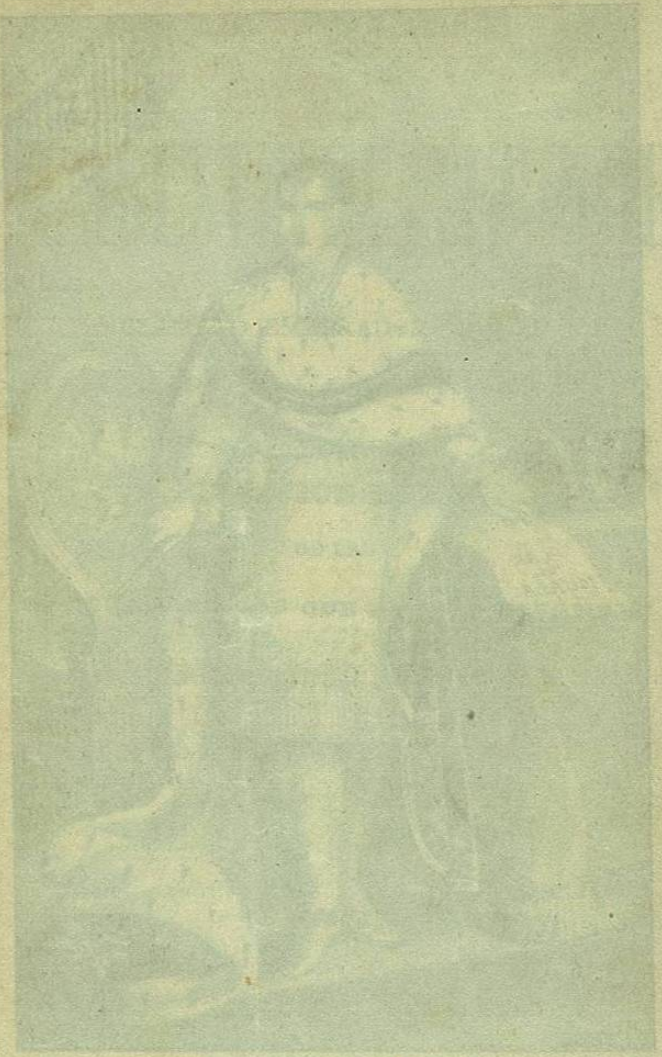
DEL

HÉROE DE IGUALA.

LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA.



TRISTE SPECTACULO
IN LA MORTE
DEL
NIÑO DE AGUAY
UN NIÑO DE AGUAY



UN NIÑO DE AGUAY
UN NIÑO DE AGUAY



Lito. de R. C. de Tacuba n.º 14.

AGUSTIN 1.º EMPERADOR DE MEXICO.

CATASTROFE

DE

D. AGUSTIN DE ITURBIDE,

ACLAMADO EMPERADOR DE MÉXICO.

EL 18 DE MAYO DEL AÑO DE 1822,

6

RELACION ESACTA

DE LAS

CIRCUNSTANCIAS QUE HAN ACOMPAÑADO

EL DESEMBARCO Y LA MUERTE

DE ESTE HOMBRE CÉLEBRE.



IMPRESO EN PARIS,

EL AÑO DE 1825.

LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA.



FONDO
FERNANDO DIAZ
FAMILIA

F1232
-IP
039

CATÁLOGO

D. AGUSTIN DE ITURBIDE

REIMPRESO EN MÉXICO.

EN LA OFICINA

DE SANTIAGO PEREZ,

CALLE DEL ANGEL NUM. 2.

1845.

EL DESEMBARCO Y LA MUERTE

DE DON AGUSTIN DE ITURBIDE



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



CIRCUNSTANCIAS QUE HAN ACOMPAÑADO

EL

DESEMBARCO Y LA MUERTE

DE

DON AGUSTIN DE ITURBIDE.



EL 14 de Julio de 1824, Iturbide llegó á la barra de Soto lamarina en el bergantín inglés Esprink, acompañado de su esposa, sus dos hijos menores, dos eclesiásticos, su sobrino D. José Ramon Malo, y el Coronel polaco Cárlos Beneski. Inmediatamente envió á este á tierra para que se informase del estado de la nacion, y si podria ser útil su presencia en élla para reunir los diversos partidos, y preparar la defensa para el caso de que el gobierno español protegido por la Santa-Alianza intentase la reconquista. Al efecto llevó Beneski una carta de recomendacion del religioso Ignacio Treviño, confesor de Iturbide, para el brigadier D. Felipe de la Garza, comandante de armas del estado de Tamaulipas, á que pertenece el puerto de Sotolamarina. Entregó Beneski esta carta á Garza, quien al momento escribió á Iturbide dándole el tratamiento de magestad y

suplicándole que viniese luego, porque sin él se perdía seguramente la nacion por los diversos partidos que la devoraban ofreciéndole su persona, todos sus recursos, el grande influjo que tenia en aquel estado y la fuerza armada que estaba á sus órdenes. En vista de esta carta saltó inmediatamente Iturbide á tierra, acompañado solamente de Beneski, se dirigió en busca de Garza, y habiéndole encontrado en el parage de los Arroyos, saludó á Garza con el tratamiento de amigo, y éste le respondió con el de emperador. Iturbide le instruyó de que el objeto de su venida no era otro que el de manifestar al soberano congreso general de la nacion, los preparativos hostiles de la Santa Alianza (*) contra nuestra independencia, la poca esperanza que habia de que la Inglaterra reconociese ésta, mientras no se consolidase el gobierno, y la necesidad de que todos los mexicanos se reunieran estrechamente, olvidando partidos y resentimientos por los anteriores sucesos, y preparándose para una defensa vigorosa. Le dijo que si su espada y prestigio pudiera convenir para un fin tan importante, estaba pronto á servir de último soldado, y que en caso contrario se retiraria á los Estados Unidos del Norte, porque tenia datos positivos para asegurar que peligraba su persona en cualquier punto de Europa. En esta conversacion caminaron los tres hasta el pueblo de Sotolamarina donde Garza dijo á Iturbide que convenia se alojase en una casa distinta de la suya, y que esperase allí con Beneski un poco de tiempo hasta que el mismo Garza viniese á verlo.

En efecto, estuvieron esperando los dos mas de una hora,

(*) Parece que traia una carta original del duque de San Carlos, que le dirigió á Londres proponiéndole á nombre de Fernando VII el indulto y *amnesty* el yreinato de México, si se ponía á la cabeza de una expedicion para reconquistar la América septentrional.

y al cabo de élla se presentó un oficial del mismo Garza, á intimarle que dentro de una hora seria pasado por las armas, en cumplimiento del decreto de 28 de Abril, en que el soberano congreso lo declaraba fuera de la ley siempre que volviese al suelo mexicano. En seguida de esta intimacion, hizo el oficial que lo desarmaran y le puso centinela de vista. Iturbide suplicó que viniera Garza á hablar con él, y consiguió que se suspendiera la ejecucion y se diese cuenta al congreso de Tamaulipas que estaba en la villa de Padilla, y que marchasen ambos para élla, como lo verificaron, escoltados de sesenta hombres. A las tres leguas de camino mandó Garza que hiciese alto la tropa y formase un círculo, la dirigió la palabra haciéndola grandes elogios de Iturbide, y mandándole lo reconociese por su generalísimo, haciéndolo primero Garza, y devolviéndole la espada. Luego le suplicó le volviese la carta que le habia escrito invitándole á que viniera, y Iturbide se desprendió de este documento, porque acaso le pareció oportuno no manifestarle desconfianza. Habiéndolo recogido Garza, pretestó negocio en Sotolamarina, y le dijo á Iturbide que continuase para Padilla, á donde lo iria á alcanzar. Así lo hizo éste, y en todo el camino hasta el rio de Padilla no observó movimiento alguno, por donde poder sospechar la intriga de Garza. Hizo alto en el rio que dista muy poco de la villa, y despachó á un oficial con una esposicion para el congreso, en que le indicaba el inocente motivo de su vuelta á la nacion, y le suplicaba le permitiese entrar para instruirlo verbalmente de cosas muy importantes en beneficio de la misma nacion. Solo habia siete representantes en el congreso, porque los demas se habian fugado luego que supieron la arribada de Iturbide; cuatro de éllos fueron de opinion que se le debia negar la entrada, y rehusar toda contestacion; el presidente, presbítero D. Antonio Gutierrez de Lara, salvó,

su voto y pidió que se tuviera su persona por no existente en aquel acto. Cuando el oficial se instruyó de la respuesta del congreso, amenazó que entraría por la fuerza, y cuando volvió á dar cuenta de su encargo á Iturbide, llegó también Garza, é impuesto de las contestaciones que habian ocurrido con el congreso, dijo á Iturbide que convenia que entrase en calidad ó bajo aparato de arrestado, y así se verificó. Garza se presentó en el congreso y tuvo una larga conferencia con los diputados; la discusion fué acalorada y duró hasta las tres de la tarde del 19 de Julio. Garza tomó parte en élla, y sostuvo que no estaba Iturbide en el caso de sufrir la pena que le imponía una ley que no habia podido infringir porque no pudo llegar á su noticia; el congreso llegó á vacilar, pero un diputado tomando por fundamento el dicho de Caifás: „Convienes que muera uno para que no perezcan todos,“ logró convencer á la asamblea, y con unanimidad de los seis vocales que habian quedado, se decretó que Garza lo hiciese pasar por las armas en el término de tres horas, como se verificó.

A las tres de la tarde del día 19 de Julio se le intimó la sentencia, que oyó con mucha serenidad, y entregó una esposicion (copia núm. 1) que habia comenzado á escribir para el soberano congreso, desde que en Sotolamarina se le intimó el decreto de proscripción. Solo tuvo tres horas de término para disponerse: el pueblo se mostró muy enternecido, y la oficialidad tuvo grande trabajo para contener á la tropa que trataba de libertarlo. El mismo avisó al oficial de su guardia que ya era hora de caminar al suplicio; salió á la plaza, la recorrió con una pronta ojeada, se informó del lugar del suplicio, y caminaba para él; pero dos soldados le detuvieron el paso para atarle los brazos, el dijo que no necesitaba ir ligado, y sin mas réplica se dejó ligar y vendar, ofreciéndole á Dios este sacrificio de su obe-

diencia. El sacerdote lo comenzó á exhortar, y respondia con la mayor entereza derramando su espíritu en expresiones de contricion, amor y confianza en Dios. Llegado al lugar del suplicio, produjo la arenga (núm. 2). Protestó que no era traidor á su patria; suplicó que no recayese esta nota sobre sus hijos; perdonó en alta voz á sus enemigos; entregó á su confesor el reloj y el rosario que traía al cuello para que se remitiese á su hijo el mayor, una carta que habia escrito bien larga y concertada para su esposa, dándole instrucciones y consejos, y previno que se repartiesen entre los soldados que le iban á tirar, ocho onzas de oro que traía en la bolsa; se hincó de rodillas, rezó un credo y un acto de contricion, y murió de las balas que le dieron en la cabeza y le atravesaron el corazon.

¡Así acabó el memorable libertador de la América septentrional! Su patria lo llora en silencio, y atribuyendo esta catástrofe al odio é intrigas de los españoles que tuvieron arbitrio para exaltar contra él á los amantes del gobierno republicano, se halla en el día estrechamente unida contra los mismos Españoles, consolidando mas y mas su independencia, y no tardará mucho tiempo en dar un testimonio auténtico de que no ha sido ingrata al singular beneficio que debió al héroe inmortal que la elevó al rango de nacion soberana; que supo espatriarse y bajar del trono cuando creyó que así convenia para el bien de su patria; que volvió á élla con el loable fin de volverla á libertar, y que fué víctima de la ignorancia de seis diputados de un estado corto é insignificante, y de la imprudencia de un general que ya antes le habia sido traidor, y á quien no solo habia librado de la pena de muerte, sino que le dispensó su amistad, y se entregó en sus manos, persuadido de que aunque fuese solo por gratitud, no le corresponderia con la perfidia que aparece de la antecedente relacion.